Los celos con celos se curan

Tirso de Molina



Advertencia de Luarna Ediciones

Este es un libro de dominio público en tanto que los derechos de autor, según la legislación española han caducado.

Luarna lo presenta aquí como un obsequio a sus clientes, dejando claro que:

- La edición no está supervisada por nuestro departamento editorial, de forma que no nos responsabilizamos de la fidelidad del contenido del mismo.
- Luarna sólo ha adaptado la obra para que pueda ser fácilmente visible en los habituales readers de seis pulgadas.
- A todos los efectos no debe considerarse como un libro editado por Luarna.

www.luarna.com

Personas que hablan en ella:

- CÉSAR, galán
- SIRENA, dama
- CARLOS, galán
- DIANA
- NARCISA
- GASCÓN, criado
- MARCO ANTONIO
- ALEJANDRO
- Un CORTESANO
- Un ALCALDE
- Dos CRIADOS
 - ACOMPAÑAMIENTO

ACTO PRIMERO

Salen CÉSAR, CARLOS y GASCÓN

CÉSAR: ¿Hemos de apartarnos más de la ciudad, Carlos?
CARLOS: No;

que la ribera del Po, que murmurar viendo estás

mientras de Milán te alejas,

si en sus cristales te avisas, agravios vende entre risas

a tu amistad y a mis quejas.

CÉSAR: No te entiendo.

CARLOS: No me espanto.

Déjanos solos aquí Gascón

GASCÓN: Siempre obedecí

a quien sirvo y quiero tanto y más a estas ocasiones, porque yo cuando hay envites digo quiero a los convites y descarto las cuestiones.

Vase

CÉSAR:

declararte. ¿Es desafío?

CARLOS: No nos oye más que el río que no ofende aunque murmura.

Deja de aumentar agravios dudando de mi fe ansí, que mis quejas contra ti sólo tienen en los labios discreta jurisdición, no en la espada, que en efeto reverencian el respeto que te debo.

CÉSAR: La ocasión

Ya estamos solos; procura

con que las formas repara que me suspendes y admiras. CARLOS: Por fabulosas mentiras las propiedades juzgara que pintó la antigüedad en la amistad verdadera. si hallarlas en ti quisiera. CÉSAR: Pues ¿es falsa mi amistad? CARLOS: Parécelo CÉSAR. Di el porqué. CARLOS: ¿Por qué, desata esta duda, pintó a la amistad desnuda quien su Apeles sutil fue? ¿Por qué, si no es en tu mengua, su lado abierto mostró y del pecho trasladó el corazón a la lengua? ¿Por qué le vendó los ojos, dejando libres los labios? CÉSAR: Jeroglíficos agravios me proponen tus enojos; misterioso vienes. Digo

que si desnuda pintaban la amistad los que enseñaban leyes al perfeto amigo fue para darle a entender que entre los que la profesan y su lealtad interesan ningún secreto ha de haber. Porque si se difinió que era una alma en dos sujetos, afirmando los discretos que el amigo es otro yo, mal quedara satisfecho de quien sus pasiones calla el amigo que no halla en un lugar lengua y pecho. Mas yo ¿cuándo he delinquido contra estas leyes? ¿qué llaves no te ha dado el alma? CARLOS: Sabes. César, que señor has sido de la mía de tal modo. que hasta el menor pensamiento

jamás de tu amor exento, viendote dueño de todo y a mí tan perfeto amigo, ya grave, ya humilde fuese, antes que yo le entendiese se registraba contigo. ¿Qué desdenes de Vitoria --sol que adoro--, qué desvelos, ya bastardos por los celos ya hijos de la memoria, dejé de comunicar contigo, si tal vez hubo que compasivo te tuvo de tal suerte mi pesar que en recíprocos enojos tanto amor nos conformó que porque lloraba yo afeminaste tus ojos? CÉSAR: Pendiente estoy de tus labios, confuso con fus razones ¿Las que son obligaciones, Carlos, vuelves en agravios?

Si Iloras, Iloro contigo; alégrame tu contento; lo mismo que sientes, siento, y me llamas mal amigo? No te acabo de entender CARLOS: Ya sabes que la igualdad es hija de la amistad. Tu igual me veniste a hacer el día que me llamaste amigo tuyo. CÉSAR: Fs ansí CARLOS: De sangre noble nací, si la ducal heredaste. Ya sé que tan cerca están tus partes de tu ventura que para hacerla segura la corona de Milán un solo estorbo hay en medio de un sobrino que la goza tan enfermo en edad moza que diera fácil remedio a mi deseo y tu estado

la muerte, si permitiera cohechos o te quisiera como yo, aunque mal pagado. CÉSAR: ¡Oh, Carlos! ¡Cómo se entiende que interesado tu pecho amistades que me ha hecho como mercader las vendel Sácame ya del cuidado con que suspenso te escucho, que quien encarece mucho no se tiene por pagado; y pienso yo que en iguales correspondencias de amor si ejecutas acreedor de la obligación te sales de deudor, pues te he querido con tan limpia y pura fe que en ellas te perdoné aun el serme agradecido. CARLOS: ¡Muy bien lo muestras, por Diosl Sea, y búrlate de mí;

tu secreto para ti y el mío para los dos. Los amigos de importancia, que se precian de leales, en los bienes y los males van a pérdida y ganancia. Mas tú que con los ingratos quieres lograr tus intentos, avaro de pensamientos, con andar hoy tan baratos, pretendes en los desvíos con que me ocultas tu pena por gastar de hacienda ajena ser pródigo de los míos. ¿Tú triste, César, y yo de la ocasión ignorante? ¿Tú desvelado, tú amante, y yo sin saberlo? No, no busques vana salida a culpas averiguadas. De la soledad te agradas, mi amistad aborrecida:

no comunicas tormentos. ni yo quiero examinarlos; ya, César, te cansa Carlos; señor de tus pensamientos has sido; yo te los dejo. Goza a solas tu cuidado: los secretos que he fiado de ti te darán consejo: no Ilevo ninguno tuyo que restitüirte deba. Prueba otros amigos, prueba; y con aquesto concluyo amor sin comunicar. mientras dejas ofendida una amistad de por vida que ya por ti es al quitar.

Quiérese ir

CÉSAR: Aguarda, Carlos, espera, satisfaré tus engaños;

; amistad de tantos años por ocasión tan ligera se rompe? Facilidad notable a culparte viene; mas no es mucho, también tiene sus melindres la amistad: también la asaltan recelos. que la amistad en rigor, por lo que tiene de amor, quejas forma y pide celos. Es verdad que quiero bien en parte que corresponde agradecida; ni dónde, ni cuándo, Carlos, ni a quién te he dicho, que como sigo leves que a la amistad puso más la antigüedad que el uso, y sé que el perfeto amigo no quiere ni intenta más de lo que quiere y intenta su amigo, no juzgué a afrenta la que en la cara me das,

pues en este fundamento mi amor oculto creyó que gustando desto yo estuvieras tú contento Mas pues me llamas ingrato y a lo interesable vives, secretos das y recibes y ya es tu amistad contrato. Oye, aunque el límite pase que me puso a quien respeto, pues debiéndote un secreto que sin que yo te forzase me donaste liberal. si hago pleito de acreedores, tus deudas son anteriores y es bien paque al principal; pero advierte que no es justo que pagarte más intente de aquello que cabalmente te debo. CARLOS: Logra tu gusto. La deuda quiero soltarte;

no ofendas tu mudo amor. Mírasme como acreedor; claro está que he de enfadarte. Quédate, César, con Dios.

Detiénele [CÉSAR]

CÉSAR: Eso no. Desobligado has de dejarme y pagado has de partirte; los dos hacemos cuenta ajustada. Ya estriba esto en interés: si te has de ir, vete después que yo no te deba nada. Que amabas dijiste un día y antes que más te explicases y tu dama me nombrases yo, que en la filosofía estoy diestro de los ojos y los tuyos registré, que era Vitoria alcancé

la causa de tus enojos. Haz tú otro tanto también. si igual fineza te obliga, porque vo cuando te diga mi amor no te diré en quién

le empleo. CARLOS: Enojado estás.

No estoy, que es la causa leve; pero harto hace quien debe en pagar sin que dé más.

Di que porque serte intento CARLOS: de provecho en tus cuidados,

con paciencia tus enfados quiero sufrir.

CÉSAR:

CÉSAR. Está atento.

En un festín que el duque mi hermano hizo una noche..., --engañéme, un claro día, que agregación de luz desautorizo si a tanto sol describo noche fría: pródiga la hermosura y en su hechizo perdida la beldad que Chipre cría;

competidoras discreción y gala y dilatada gloria en breve sala, cuadros de estrellas sostituyen flores, ya jardín el salón que amor cultiva, si estrados deste abril usurpadores no extrañan que en tal cuenta los reciba cercado de bellezas y valores el teatro ducal y la festiva ocupación sonora en instrumentos principio dio al sarao y a mis tormentos. Libre gozaba yo la ejecutoria con que el descuido me eximió tributos que rinde el alma y guarda la memoria pechando penas más a menos frutos. ¡Qué cerca está el tormento de la gloria! ¡Qué bien pintó al placer cortando lutos aquel que a los umbrales del sosiego la inquietud retrató pegando fuego! Licenciosa la vista se derrama por venenosos campos de hermosura, présago amor de ejecutiva llama que libre cuello sujetar procura.

Vi, Carlos, en efeto, vi a una dama, imperiosa opresión de mi ventura, que presidiendo en tribunal de estrellas lo que esta desperdicia logran ellas. Gozaba, al lado suyo, un caballero privilegios de fiestas semejantes, de incógnito valor, cobarde acero, desvalido entre méritos amantes No te sabré afirmar cuál fue primero, o amar o estar celoso; mas sé que antes que advirtiese mi estado peligroso si amante me admiré, temí celoso. Salí a danzar, ya rayo de venganzas, por malograr indigna competencia, y a la marquesa saco; entre mudanzas festivas --mal presagio a la experiencia-sembró risueña en celos esperanzas, espinas que coronan la paciencia; yo de veras amante, el festín juego; cesó la danza y comenzó mi fuego. Ocupo el lado, si cobarde amando, atrevido celoso; y suspendiendo

discursos a la lengua hablé mirando, propuse mudo y obliqué temiendo. Ella cifras de amor deletreando lo que negó callando pagó viendo. ¡Oh amor, al principiar dulces enojos, idiota en labios, elocuente en ojos! Puso a la fiesta fin la aurora. Ilena de envidias más que aljófares; ¡qué prisa a mi espaciosa suspensión! ¡Qué pena a obscura ausencia su purpúrea risa! Acompañé hasta el coche a mi Sirena... CARLOS: ¿Que Sirena es la dama que me avisa tu inadvertencia? Más que a tu cuidado a tu descuido quedaré obligado. Ya César me sacaste de adivino: prosique. CÉSAR: ¿Para qué, si soy tan necio que ofendiendo secretos descamino dichas de amor y leyes menosprecio? Pasé a la lengua el alma, en ella vino Sirena aposentada; que no precio

sin Sirena vital acción ¡qué asombro!, vivo en nombralla y muero si la nombro. Ya, Carlos, sabes más que yo quisiera; vencísteme y perdíla por nombralla. ¡Oh lengua para el mal siempre ligera! ¡Oh pecho descuidado al refrenalla! Si eres leal, si quieres que no muera, su nombre se te olvide, o si no calla; que si alcanza a saber que está ofendida desacredito a amor, pierdo la vida. CARLOS: ¡Ah, César, quién pudiera ejecutivo quererte menos por vengar agravios! ¿Qué importa conocerla si en ti vivo? Lo que me ocultas tú debo a tus labios; prosique con tu amor ponderativo y estima en más respetos, si no sabios, leales en sufrirte y no ofenderte, que al olvido la nombras o a la muerte. ¿Qué quieres, caro amigo, que

CÉSAR: ¿Qué quieres, card prosiga? Facilitó imposibles la frecuencia; muchas veces la hablé; muchas obliga a firme resistir, firme asistencia: desdeñosa al principio, ya mitiga rigores, ya al amor, correspondencia que caudalosa en voluntades trata, risueña obliga y satisface grata. Sólo de tu amistad, --; diré envidiosa?, bien puedo, que no quiere que a la parte entres con ella en alma que imperiosa duda de gobernar sin desterrarte-premática me puso rigurosa con privación de no comunicarte su nombre, ni mi amor, y esto con pena que en sabiéndolo tú, pierdo a Sirena. Sé agora, Carlos, juez de mi indiscreto roto silencio ya; serás testigo de mi muerte también si a su respeto te atreves y a la ley de hidalgo amigo. De mi alma eres señor; de mi secreto con la sortija de Alejandro obligo tus labios y lealtad, porque al sellarlos la fe que a Efestión oblique a Carlos.

Sale GASCÓN

GASCÓN: ¡Damas, cuerpo de Dios, damas. despedid por hoy enojos y desenvainad los ojos que en las amorosas llamas un crítico los llamó espadas negras de esgrima! A Sirena y a su prima cierto coche malparió en ese jardín frontero, porque entre sus hortalizas flores se llamen mellizas y su comadre el cochero. Visto os han y acá se aplican; amor en el campo es hambre y todo encuentro fiambre da apetito; si se pican dos a dos estáis

CÉSAR: con qué ojos miraré, Carlos, a quien quebranté el primer precepto. CARLOS: Extremo

Ya temo

escrupuloso es el tuyo; ya yo no tengo memoria de lo dicho. A mi Vitoria voy a ver; jay Dios, si suyo

prosigue dichas amigo, prosiguiré yo mi llanto; que en mis penas divertido si tú en tu gloria elevado sabrá en tu amor mi cuidado darme por desentendido.

me llamara! Tú, entre tanto que sus rigores mitigo,

Vase

te el primer lacayo soy que huérfano de hembra estoy.

(Dama falta para mí;

Apar-

Dijérala a hallarla aquí, a fuer de cómico humor:

"¿Y ella no nos dice nada?" Respondiérame alentada:

GASCÓN:

"Y él ; sabe tener amor?"

"Y ella ¿qué gusto embaraza?

¿qué voluntad fregoniza?" "Y él ¿en qué caballeriza

ejercita la almohaza?"
"Y ella ¿a quién vende novillos?"

"Y él ¿cuánto ha que es moscatel?" Porque eso de "¿y ella?," "¿y él?"

dan al gracejo estribillos.

Mas pues lacayo soltero

soy y no hay con quién parlar iréme a cochiquizar un rato con el cochero.

Vase. Salen SIRENA y DIANA

SIRENA: Estas riberas frecuento con notable inclinación DIANA: Animan la suspensión de tu altivo pensamiento sus márgenes siempre amantes, que contra estivos rigores humildes ya en niñas flores, locas ya en plantas gigantes, tejiendo lazos estrechos criaturas dél parecen, que aves cantan, vientos mecen y él alimenta a sus pechos. SIRENA: Poéticas descripciones autorizas. DIANA: Entretienen mientras obscuras no vienen

Mas advierte que hemos sido asaltadas.

a deshermanar razones

DIANA: César, tu amante, está aquí. SIRENA: La primer vez que ha venido desacompañado es ésta. ¿César sin Carlos? Extraña

¿Cómo ansí?

DIANA: No se acompaña amor que no manifiesta sus secretos; soledades busca toda suspensión.

SIRENA: Di leyes de mi afición, que malogran amistades.

Llégase a ellas

SIRFNA:

novedad.

CÉSAR: Viendo yo la compostura deste sitio, prenda mía; las nuevas flores que cría su aventajada hermosura, luego dije a mi ventura,

"¿Tan alegre esta ribera?

¿tan florida y lisonjera? Notable ocasión tendrá: que quien tan compuesta está visita o huésped espera." No salió mi consecuencia mentirosa, si bien veo que no es cortés este aseo sino loca competencia. El campo en vuestra presencia con arrogante osadía parece que os desafía y en plaza de armas de flores esperanzas y temores le dan miedo y osadía. Competencia es desigual; envidias de perlas Ilora; rindióse, ya es vencedora la marquesa del Final. Los pies os besa en señal de que humilde os obedece; ya le pisáis, ya florece de nuevo: dichoso ha sido

quien pisado y oprimido risa aumenta y flores crece. SIRFNA: Ni el río, César, ni el prado enseñaros a hablar pudo, que uno y otro, obrando mudo, cuerdo obliga y causa agrado. Hasta el río es tan callado que con reinar su corriente desde su ocaso a su oriente palabras aborreció tanto que se llama el Po con dos letras solamente. Vos, al contrario, perdiendo suertes que estoy recelando lleváis mal amar callando y obligar obedeciendo. Perficionaros pretendo, César, porque en mi afición no tendrá jurisdición --esta altivez perdonad-ni parlera voluntad, ni ocupada inclinación.

CÉSAR: ¿Pues quién, si no lo fingís, ocupando el alma mía os usurpa monarquía que sola en ella adquirís? SIRENA: Pensamientos divertís. que yo quisiera ocupados y menos comunicados con quien, no sé si indiscreto, desacredita el secreto que abona vuestros cuidados. Este Carlos ha de echaros. César, a perder sin duda. CÉSAR: Con él mi voluntad muda no se ha atrevido a agraviaros; obedeceros y amaros son el arancel que sigo, tanto que con ser mi amigo y una alma sola los dos, porque me lo mandáis vos

le agravio y le desobligo. Ni yo le he comunicado desvelos de mi ventura, ni él, aunque los conjetura, saberlos ha procurado. SIRENA: Andáis vos muy alentado, César, para no tener amigo con quien hacer plaza de favorecido que suele, si está oprimido, un secreto enflaquecer. Vos sólo en mi voluntad sois absoluto señor: si es correspondencia amor, pagadme con igualdad; no ha de ocupar su amistad alma que se llame mía por más que en ella porfía vivir quien me la usurpó, que soy muy gran huésped yo para estar en compañía. Carlos, sea o no leal, me cansa, y no será bien, César, que queráis vos bien a quien me parece mal;

dejarle será señal
de que a mi amor os obligo.
CÉSAR: Mirad, señora...
SIRENA: Esto os digo;
leyes de mi gusto son.
César, en resolución
o con Carlos o conmigo.

Vase

CÉSAR: Esperad, oíd; tenelda,
Dïana hermosa, obligalda
a que me escuche; llamalda,
reducilda, disponelda...
DIANA: Si la amáis, obedecelda,
César; que probar ordena
a costa de vuestra pena
la fe de vuestra afición.
CÉSAR: ¿Pues eso...?

DIANA: En resolución, con Carlos o con Sirena.

Vase

CÉSAR: Esto estriba ya en porfía más que en finezas de amor; no hay belleza sin rigor, ni altivez sin tiranía Estos espíritus cría la hermosura idolatrada ¡Ah presunción encantada en mujer desvanecida; arrogante si querida, terrible si despreciada! ¿Que deje yo la amistad de Carlos? ¿Que agravie yo a quien debo tanto? El Po, padre desta amenidad, primero a la eternidad casi de su curso frío con mudable desvarío ofenderá y imprudente

nacerá mendiga fuente donde muere inmenso río. que con culpables mudanzas ofenda la inclinación que aumenta mi obligación y alienta mis esperanzas. Ponga el tiempo en dos balanzas mi amistad, mi ardiente pena, que si a olvidar me condena la una fuerza ha de ser. Carlos, por no te perder dejar de amar a Sirena. Adórola: mucho digo. ¡Oh ciegas contrariedades! Hallar podré otras beldades, pero no otro igual amigo. Si le dejo, me castigo; piérdome, si no le dejo y en dos caminos perplejo hallo --¡extraña confusión!-mi desdicha en la elección y mi daño en el consejo.

Sale CARLOS muy contento

CARLOS: ¡Cómo podré yo explicarte mi gozo, amigo...! No digo bien, que el señor no es amigo, y viniendo a gratularte duque de Milán, no es cuerdo el título que te doy. Tu vasallo, duque, soy cuando el ser tu amigo pierdo. Murió tu sobrino ya; duque de Milán te aclama festiva a voces la fama y de suerte alegre está la nobleza y pueblo junto, que agradeciendo a la muerte su dicha olvida por verte las obseguias del difunto. En tu busca la nobleza sale y toda la ciudad:

trueque por la majestad el título vuestra alteza y déme para besarlos los pies. CÉSAR. Cuando estilo mudas me ofendes por ver que dudas de lo que te estimo Carlos. El parabién que me das dátele también a ti: para ti soy lo que fui, duque para los demás. La fortuna no enajena amigas jurisdiciones. El norte de mis pasiones, como sabes, es Sirena y puesto que pende della toda mi felicidad. por no perder tu amistad a riesgo estoy de perdella. No me mudo yo, aunque herede; César para ti he de ser; que Milán no ha de poder

lo que Sirena no puede.

CARLOS: ¿Pues qué hay en eso?

CÉSAR: Despacio

sabrás las contradiciones
de mis confusas pasiones.

Vamos agora a palacio;
y mientras conmigo estás,

Carlos, a solas no mudes
estilo ni de mí dudes.

es para que más poseas. CARLOS: Eres César y de modo lo vengas a ser del todo

Vanse. Salen SIRENA y DIANA

que si apetezco ser más

que César Augusto seas.

SIRENA: ¿Duque, César?
DIANA: Premia el cielo
partes dignas de reinar.
Creció a sus plumas el vuelo

tu amor; ya te puedo dar plácemes. SIRFNA: ¿De qué? DIANA. FI desvelo con que César te ha servido aumentará en tu favor deseos contra el olvido: que en el noble crece amor con el estado. SIRFNA: He nacido. Dïana, tan sobre mí que si le favorecí hasta este punto, no sé desde agora lo que haré. DIANA: ¿Qué dices? ¿Estás en ti? SIRENA: Estoylo, y tanto que crece mi olvido con la razón. Creerás que me desvanece la ducal ostentación que esa esperanza me ofrece; mas puesto que él lo merezca yo solo intento querer,

aunque soberbia parezca, amante que engrandecer, no duque que me engrandezca. Llegará a mí presumido, cuando no desvanecido. César a hablarme y creerá que sus dichas pisan ya celos, desdenes y olvido. ¡Qué grave que entrará a verme! ¿Mas que hace, para obligarme, majestad el pretenderme, favor el solicitarme y pasatiempo el quererme? DIANA: ¡Ay, prima! Déjate deso que pones en opinión tu cordura. SIRFNA: Todo exceso altera la discreción. Diana, y oprime el seso. Hombre que duda dejar por mí un amigo y causar

pudo en mi amor sentimiento

¿no ha de obligar mi escarmiento? ¿No me ha de desestimar duque ya y entronizado; de monarcas pretendido por yerno, solicitado de reyes y persuadido a deidades de su estado? DIANA: ¿Luego no le quieres bien? SIRENA: Infinito DIANA: ¿Pues qué intentas? SIRENA: Que celos causa le den de amarme más. DIANA: De esas cuentas no sé si has de salir bien SIRENA: Esta alta razón de estado mis quimeras han hallado, que ha de ser en mi favor; con celos se aumenta amor, sin ellos es descuidado. César, duque de Milán, de lisonjas aplaudido, si desvelos no le dan

```
recuerdos, prima, en su olvido
mis deseos penarán;
a más difícil empresa
más ardides, más soldados.
DIANA: ¿Y si te deja?
SIRFNA:
                    Marquesa
me quedo, alivio cuidados
y esperanzas de duquesa
DIANA:
             Terrible, Sirena, estás;
pero ¿con quién le darás
celos, rabiosos venenos?
SIRENA:
            Con hombre que valga menos
para que lo sienta más.
Marco Antonio, aguese necio,
para esto me ha parecido
bien, aunque de poco precio.
DIANA: Celos engendran olvido
si paran en menosprecio.
SIRENA: Yo he de probar los quilates
de los celos.
DIANA.
                    Grande error
es que probar hombres trates,
```

porque pruebas en amor suelen llorar disparates.

Sale MARCO ANTONIO

MARCO ANTONIO: Por no ver los regocijos que a César previene el pueblo...

A SIRENA

... a ese César venturoso,
--perdóneme si le afrento
cuando este nombre le aplico,
que yo no sin causa pienso
que necedad y ventura
en este siglo es lo mesmosalí a divertir envidias
a esta soledad, creyendo
crecer en ellas pesares,
porque los mismos efectos

causan la música y campos, si es verdad que son aumentos de tristezas en el triste. de gustos en el contento. Mas piadosa la fortuna dio a mis pesares consuelo cuando menos le esperaba con vuestro dichoso encuentro: pues del modo que se olvidan naufragios, tomado el puerto, heridas con la vitoria y trabajos con el premio, mis envidias se olvidaron. hermosa marquesa, viendo en vos cifrado mi alivio. pues no hay penas donde hay cielos. Enfermos de un mal los dos, SIRFNA: Marco Antonio, nos podremos consolar el uno al otro. si consuela el mal ajeno. Yo también a estas riberas contaba los desaciertos

en que la fortuna loca constituye su gobierno. Cortó en agraz el abril del más ilustre mancebo que vio Milán en su silla, que dio esperanzas al tiempo. Dejó en su lugar a César, si antes de heredar soberbio. juzgad vos qué tal será ya señor, ya no heredero. No hay elección en los hados; desde sus principios fueron naturaleza y fortuna opuestas en sus efetos. ¡Cuánto érades vos más digno, noble, gallardo, discreto, cortés, liberal, afable, que un hombre en todo diverso! MARCO ANTONIO: Ya que esa merced me hacéis. y adorándoos no hay secreto que ose el alma reservaros,

yo, mi Sirena, os prometo que llegándome a mirar no ha mucho al líquido espejo dese cristal fugitivo, dije --sus flores lo oyeron--"Si méritos y no dichas entronizaran sujetos sin excepción de personas ¿quién me negara el imperio? En los dotes naturales ¿qué me falta? ¿qué no tengo? Sangre ilustre, deudos claros, alma noble, gentil cuerpo, generosa inclinación, alentados pensamientos en la adversidad constantes en la prosperidad cuerdos; infatigable al trabajo, festivo y galán en juegos; para el amigo apacible para el contrario severo; estudioso cortesano...

y, sobre todo, --¿dirélo?-de la marquesa bien visto,
con que a mi dicha eche el sello."
DIANA: (Tal te dé Dios la salud.)
Aparte
SIRENA: (¿Hay presumido más necio?
Aparte
Buen competidor escojo
para darle al duque celos.)

A él

No desmerecéis conmigo por alabaros, si es cierto que quien a sí no se estima causa en otros menosprecio. Más con eso me obligáis, que el propio conocimiento

incita a heroicas acciones y más siendo como el vuestro. Creed, señor Marco Antonio. que pudo en mí el conoceros tal vez tanto que ha formado quejas contra vos mi sueño. Contemporizad prudente de la fortuna sucesos. ciegos como quien los quía. César es duque, en efeto; conformaos con sus vasallos. id galán, dalde compuesto parabienes pesarosos, aplaudilde lisonjero; que yo por contrapesar vuestros justos sentimientos añadiré a vuestras galas favores agora honestos. Esta banda de diamantes

Dásela

tuvo a un príncipe por dueño que por vos pongo en olvido, mejorada ya de empleo. Honralda y después...

Sale GASCÓN y habla por las espaldas a MARCO ANTONIO, creyéndole su amo

GASCÓN: Señor, ricos, pobres, mozos, viejos, damas, dueñas, calles, plazas, fiestas, danzas... ¿Cómo es esto?

Vuelve MARCO ANTONIO y conócele GASCÓN

Vueselencia me perdone, que como no ha muchos credos que dejé a mi dueño aquí, pensé --es mi oficio dar piensos-que con vos se entretenía. MARCO ANTONIO: A ser vos no tan grosero, pudiérades conocer quién soy yo.

GASCÓN: Tenéis los leios

GASCÓN: Tenéis los lejos ducales y no estoy ducho en examinar reversos humanos porque chamuscan a quien camina zaguero. No soy derramaplaceres; perdonadme, que ya os dejo; paréntesis fui lacayo, ni añado ni quito al texto.

Quiérese ir

SIRENA: Esperad, ¿a quién servís? GASCÓN: Serví hasta aquí a un caballero con no más que dos caballos, mas ya se llama duqueso.

SIRENA: ¿Crïado del duque sois? GASCÓN: Crïado, si no a sus pechos,

a los de real y cuartillo, que me hacen su racionero. SIRENA: Pues no os vais, que tengo mucho que preguntaros.

A MARCO ANTONIO

Al cuello
Marco Antonio este favor
lucid.
MARCO ANTONIO: Añadid a premios

de oro, prendas de cristal; sellad labios que soberbios se alabarán presumidos si los permitís abiertos.

Bésale una mano

DIANA: (¿Hay locuras semejantes?) Aparte GASCÓN: (¡Zape! Sal quiere este huevo. Aparte Si es amor, por Dios que escoge mal Adonis vuestra Venus.)

SIRENA: Dad, Marco Antonio, por mí un recaudo al duque nuevo, corto y tibio; que a esto obligan enfadosos cumplimientos.

GASCÓN: (¿Cumplimientos con enfado Aparte a un duque, señor supremo de Milán? Opilaciones son de amor; saco el acero

A MARCO ANTONIO

que deshinche presumidas.)

SIRENA: Correspondedme discreto y advertid que os quiero mucho.

GASCÓN: (¡Oh qué tonto mucho os quiero!) Aparte

SIRENA: ¡Hola, el coche!

A GASCÓN

Venid vos conmigo.

DIANA: Prima, ¿qué has hecho?

SIRENA: Estratagemas amantes.

Dïana, yo he dado en esto, veamos en lo que para.

GASCÓN: (Un mucho voy satisfecho,

Aparte

que la he parecido bien;

hembra es en fin, yo soy hembro.

Quien a tal hombre hace cara, en la opinión majadero,

si ha de escoger lo peor escogeráme; apostemos.

Vanse

FIN DEL PRIMER ACTO

ACTO SEGUNDO

CÉSAR:

Salen CÉSAR y CARLOS de luto mediano, y acompañamiento

Yo estoy reconocido

a la lealtad y amor con que ha venido la ciudad a ofrecerme la corona ducal y a entretenerme en las ostentaciones festivas, que en aquestas ocasiones a mis antepasados dejaron aplaudidos y obligados. Obsequias funerales sentimientos de amor piden iguales; que con honras funestas no dicen, caballeros, bien las fiestas. Cumpla el culto divino en primero lugar con mi sobrino y después darán muestras con regocijos las lealtades vuestras; que juzgo por azares eslabonar placeres con pesares. [CORTESANO]: Alabe en vuestra alteza Milán la discreción con la grandeza y Ilámese dichoso, señor que es heredero generoso no sólo deste estado de las almas también, que en tanto grado rinden agradecidas

Vanse los [cortesanos]

CÉSAR: Cúbrete, Carlos, agora.

a dominio de amor feudo de vidas.

CARLOS: ; Yo, señor? CÉSAR: En la igualdad dijiste que la amistad consistía; no lo ignora quien si en público pudiera hacer que te respetaran todos y a mí te igualaran, mi mismo poder te diera. Cuando estás solo conmigo indistinto de mí te hallo: sé en público mi vasallo, pero en secreto mi amigo. Cúbrete. CARLOS: Servirte gusto. CÉSAR: No digas servir aquí. CARLOS: Cumplo tu gusto. CÉSAR: Eso sí: no sirve, sino hace el gusto de su amigo quien merece tal nombre. Duque soy ya; gozoso Milán me da

su corona y me obedece.

No me has de juzgar ingrato, también tú has de ser marqués de Monferrato CARLOS: Los pies te beso. Mas Monferrato ya es pequeño para mí; pues si con nombre de amigo soy una cosa contigo, distinguiéndome de ti de ese modo, no podrán darme título de cuerdo los que ven que marqués pierdo el ducado de Milán. CÉSAR: Bien arguyes; serás pues por ese mismo respeto duque conmigo en secreto, pero en público marqués. ¿Cómo te va con tu dama? CARLOS: Más a mi gusto se inclina a mis ruegos. CÉSAR: Si adivina

amor, profética llama,

Carlos, que eres ya marqués de Monferrato, no dudo que lo que tu amor no pudo pueda en ella el interés. ¡Ojalá hiciera la mía otro tanto! Esta mudanza crece en mí desconfianza. ¡Amor, ciega tiranía! No me puedo persuadir que mujer que me desdeña por ocasión tan pequeña como es el verme asistir a tu amistad tenga amor. CARLOS: Si hasta agora no heredado, dueño suyo te ha Ilamado, siendo de Milán señor ¿quién duda que este respeto grados a su amor añada? CÉSAR: Quien cual yo se persüada que es la mujer un sujeto tan leve y sin fundamentos que en su varia confusión

efímeros pensamientos.
Jardín de diversas flores
que con inconstancia vana
nacen hoy, mueren mañana.
Desta suerte sus favores
logra cualquier voluntad
que en mujer los vinculó,
y por esto se llamó
hermosa la variedad.

reinan, ciega la razón,

Sale GASCÓN

GASCÓN: Aunque los que ejercitamos ministerios inferiores ni hablamos con los señores ni retretes profanamos --el uso, excepción de leyes, que en las comedias admite porque el vulgo lo permite hablar lacayos con reyes--

esta vez, que por ser una se me puede tolerar, subo, gran señor, a dar plácemes a tu fortuna. CÉSAR: Admítolos. Yo os haré mercedes: andad con Dios. GASCÓN: "¿Os haré?" y "¿andad?" ¿Ya es VOS lo que tú hasta agora fue? Pues, vive Dios, que hubo día, aunque des en vosearme, que de puro tutearme me convertí en atutía. CÉSAR: Gascón, tu estancia es abajo; vete v despeja. GASCÓN: Eso sí: tú por tú, "vete" de aquí, y no "andad" con tono bajo, que esto de vos me da pena. Voyme; pero si te agrada daréte yo una embajada de la marquesa Sirena.

```
CÉSAR:
               ¿De guién?
GASCÓN:
                        No sé yo si amor,
si desdén, si celibato,
me dio el cargo en breve rato
de lacayo embajador.
Dejéte con ella hablando
a los ribetes del río
y cumpliendo un desafío
del cochero estaba dando
un rentoy, cuando escuché
entre música festiva
decir "¡César duque viva!"
Alegre el naipe solté,
y viendo que en busca tuya
se despoblaba Milán,
salto como un gavilán
y luego todo aleluya
creyendo hallarte con ella,
--conocíla por las faldas--
vi a un hombre por las espaldas:
El placer ; qué no atropella?
Los ojos me encantusó;
```

que era mi duque entendí, las albricias le pedí; pero al punto que volvió la cabeza, en testimonio de lo que es una mujer, llegué a ver --y qué mal ver-tan privado a Marco Antonio que con el favor ufano que la señora le dio con los labios la ensució las espaldas de una mano. CÉSAR: ¿En la mano de Sirena labios Marco Antonio? GASCÓN: Sí. Perdón cortés le pedí y él, en lo hinchado ballena si en los méritos mosquito, me dijo: "Sois un grosero." Respondíle: "Caballero, yo aquí ni pongo ni quito; nací a escuras y he quedado grosero de conyunturas;

que madre que pare a escuras ¿cómo puede hilar delgado?" Quise dejarlos, mas luego que la marquesa advirtió ser ministro tuyo yo me manda que aquarde; llego a ver favores amantes y miro que la Sirena le echó al cuello una cadena, si no banda, de diamantes. CÉSAR: ¿Qué dices, loco? GASCÓN: Una banda. vive Dios, que vi a tu pecho mil veces; y él, satisfecho de necio, oye que le manda que viniendo a visitarte cuando en tu presencia esté muy corto y tibio te dé un recaudo de su parte, sin más encarecimientos ni muestras de regocijo; porque a aquesto obligan, --dijo--,

enfadosos cumplimientos. Despidióse y luego escucho que dijo con tierno afecto: "Correspondedme discreto y advertid que os quiero mucho." Porque vean lo que son las mujeres, aunque sean marquesas, y porque vean la medra de su elección Partióse él favorecido y Ilamándome la dama me dijo: "A quien tibio ama pone mi agravio en olvido. Marco Antonio es voluntad todo, y a mi amor sujeto ni ocasiona su secreto. ni me ofende su amistad." "Pues a mí, señora mía, ¿tócame eso?" -- la respondo--.

ni me ofende su amistad."
"Pues a mí, señora mía,
¿tócame eso?" --la respondo--.
"Nunca me meto en tan hondo.
Gócele vueseñoría,
sin que se deshaga dél

un siglo, pues le escogió cuerdo o necio, porque yo no he de casarme con él." Replicóme, "Aquesto os digo para que a vuestro señor digáis; que en casos de amor a quien tiene tal amigo poco le desvelarán venganzas de una mujer y a mí menos el perder la corona de Milán." Picó con esto el cochero: dejóme v viniendo aguí lo pasado referí, relator y mensajero. Y agora que del trabajo presente me descarqué, los altos despejaré por los países de abajo.

Vase

CÉSAR: ¿Ves, Carlos, cómo ha salido verdadero mi temor? ¿Cómo no me tiene amor Sirena? ¿Cómo ha fingido achaques y cómo es cierto que es Marco Antonio el dichoso? Pues dámele tú achacoso que yo te le daré muerto. Admiro en tal discreción CARLOS. tan desatinado empleo, puesto que en la mujer veo la heredada imperfección de nuestra madre primera que escogió, como mujer, lo que nos echó a perder. La marquesa es su heredera, y hala querido imitar; pero anime tu venganza

el ser la mujer mudanza y que al fin se ha de mudar Sirena.

```
CÉSAR:
                   ¿Y eso es bastante?
Pudieras, Carlos, saber,
si es mudable la mujer
que en sólo el mal es constante,
y que con tales desvelos
es ya mi pena mayor.
¡Qué mal nacido es amor
pues que se aumenta con celos,
enflaquece con regalos
y con disfavores crece!
Esclavo, aunque es dios, parece
pues hace virtud a palos.
¿Qué he de hacer?
CARLOS:
                          De mi consejo,
fingir rigores conmigo;
pues viéndote mi enemigo
y que tu privanza dejo,
si es ardid de su desdén
el probarte contra mí,
podrá ser se ablande ansí
y pague en quererte bien.
CÉSAR:
              Carlos, no me des disgusto;
```

no es amor lo que es porfía ni se funda en tiranía la ley süave del gusto. Yo adoraré su hermosura sin desdorar mi valor y aborreceré en su amor el tema de su locura.

Sale MARCO ANTONIO muy de gala con la cadena de SIRFNA

MARCO ANTONIO: Aunque mis gratulaciones no sean de las primeras, gran señor, y prevenciones adelanten lisonjeras festivas ponderaciones, por mías se estimarán

no obstante que lleguen tarde.

Mil años goce Milán

esta dicha CÉSAR: Dios os guarde. ¿Cómo venís tan galán a verme cuando este estado por el dueño malogrado, que en tierna edad se le ha muerto, de cuerdo luto cubierto sentimientos ha mostrado dignos del postrer tributo que deben los caballeros a su señor absoluto? Parabienes de herederos son parabienes de luto. MARCO ANTONIO: Gran señor, inadvertencia de amante favorecido culpó mi poca experiencia. Quiero bien; precepto ha sido entrar ansí en su presencia de una dama CÉSAR: En los amantes no son disculpas bastantes

las que en tales ocasiones deslucen obligaciones. MARCO ANTONIO: Esta banda de diamantes me echó al cuello y me mandó

me echó al cuello y me mandó que con ella a vuestra alteza visitase.

CÉSAR: Bien sé yo que aborreciendo firmeza de diamantes os la dio.

A CARLOS aparte

¡Ay Carlos, que estoy perdido a no vengarme, obligado por ser duque, y en su olvido a morir disimulado y a no quejarme ofendido!

A MARCO ANTONIO

Amante sois puntüal; no me ha parecido mal que ansí cumpláis vuestro amor. MARCO ANTONIO: Háceme mucho favor la marquesa del Final. CÉSAR: ¿Que en vos logra su cuidado la marquesa? ¿Y llevará bien el que la hayáis nombrado? MARCO ANTONIO: ¿Pues no, señor? Claro está. que trayéndoos un recado de su parte me consiente alardes de su hermosura. Dice que por el presente estado os dé la ventura laureles, que en vuestra frente multipliquen en Milán cuantas coronas están por el mundo repartidas, porque las gocéis unidas con el imperio alemán. CÉSAR: Decilde vos a Sirena

la doy yo la enhorabuena; que escogió a satisfación de todos; que quien ordena de sus afectos tan bien no nos deja qué cuidar; que admito su parabién y que os pudiera envidiar quereros tal beldad bien, si el cargo destos estados dejara desocupados pensamientos inferiores que ya en materia de amores se retiran jubilados; y que he de ser yo el padrino desposándose con vos.

que de su cuerda elección

A CARLOS aparte

¡Ay Carlos, qué desatino!

MARCO ANTONIO: Guarde a vuestra alteza Dios, que puesto que soy indigno

de tal merced le prometo reconocella leal

y desde agora la aceto. CÉSAR: Si sois marqués del Final, tendrá un señor muy discreto.

CARLOS: Ya de tu desasosiego

Vase [MARCO ANTONIO]

la cura eficaz hallé; que más alcanza quien ve que el que se ocupa en el juego. Ni Sirena te aborrece, ni mi amistad la da enojos, ni en Marco Antonio los ojos pone, ni le favorece.

Por tenerte inclinación con ardides te conquista

su amor: sé buen estadista y lograrás tu afición. Mujer que estima el secreto de su amor de suerte en ti que le recela de mí, si no te quiere ¿a qué efeto mandarle publicar pudo a este necio opositor, en él pregonero amor y en ti solamente mudo? Sin más causa, no lo creas. Obligarle a visitarte con recaudos de su parte para que en su cuello veas prendas de quien dueño fuiste; permitir su desenfado delante de tu criado las cosas que agora oíste, no está fundado en desdén si reparan tus desvelos en que ninguno da celos a lo que no quiere bien.

CÉSAR: ¿Pues en qué puede estribar que se deleite Sirena, Carlos, en darme a mí pena? CARLOS: Descuida el asegurar y aviva mucho el temer. Vete Sirena ensalzado. por duque reverenciado y casi real tu poder; dificulta su esperanza al paso que vas creciendo, y amor por celos subiendo lo más remontado alcanza. A más subir, más escalas para alcanzarte procura, porque a tan sublime altura mal volará amor sin alas. En esta razón de estado funda todo su rigor. CÉSAR: De su filósofo amor pienso que en la causa has dado; y sírveme de consuelo el imaginar que ansí

no se desdeña de mí quien viviendo con recelo de que me puede perder celos pone de por medio. Confiésote que es remedio de tan eficaz poder que igualmente crece en mí, Carlos, mi amor con mi agravio. CARLOS: Pues aprovéchate sabio de sus armas CÉSAR: ¿Cómo ansí? CARLOS: Finge amar en otra parte, que celos en competencia donde hay menos resistencia vencedor han de sacarte Sirena es mujer; no puede siéndolo disimular su menosprecio y pesar; fuerza es que vencida quede. Amante que fue querido y ruega menospreciado muestras da de afeminado

cuando se humilla ofendido: y no has de ser tú tan necio que ruegos en tal sazón animen su presunción y engendren su menosprecio. CÉSAR: ¡Qué experimentado estás en amorosos desvelos! CARLOS: Batallen celos con celos: veremos quién puede más. CÉSAR: Alto, yo he de obedecerte. Mas ¿a quién eligiré para eso? CARLOS: Yo te daré dama para merecerte, digna de humillar el seso más libre, cuya presencia a Sirena en competencia desvele. CÉSAR: No digas eso, que en Sirena aventuró la hermosura su caudal. CARLOS: ¿No merece ser igual

la que en Valencia del Po es condesa? ¿No es Narcisa hermosa competidora del sol de quien es aurora? CÉSAR: Carlos, es cosa de risa compararla con Sirena. Alabo su perfección, celebro su discreción y sé que Narcisa es buena para que en ausencia suya encarezcas su favor. mas no para que en mi amor por Sirena sustituya. CARLOS: No disputemos en eso; sólo intento que con ella pruebes en tu dama bella si celos quitan el seso. Prima es de Victoria. CÉSAR: Ordena a tu voluntad la mía: que si de la tiranía triunfo por ti de Sirena

de su severo rigor, sabré que en males de amor celos con celos se curan.

y tus trazas me aseguran

Vanse. Salen NARCISA y ALEJANDRO

NARCISA: No has de salir al torneo si deseas darme gusto.
ALEJANDRO: En él, Narcisa, me empleo; mas mi palabra no es justo que por cumplir tu deseo se guiebre.

NARCISA: ¿Por qué has de dar palabra tú sin tener mi licencia?

ALEJANDRO: No has de usar de tu amoroso poder

tanto que no des lugar a que cumpla mi valor con la obligación mayor que como vasallo debo en Milán al duque nuevo. Sus límites tiene amor en materia de quererte, de agradarte, de servirte; mi gloria es obedecerte, mi regalo divertirte y mi tormento ofenderte. Pero en lo demás ya ves que soy libre. NARCISA: No se ofende desto quien firme amante es, que amor a todo se extiende; y aunque en ese tema des dudo por lo que te quiero desgracias, que en tales fiestas un accidente ligero les vuelve tal vez funestas: y vistiéndose de acero no sé yo quién las ha dado ese nombre mal fundado: que fiestas si dellas gustas

en vez de telas de justas visten telas de brocado. ¿Ves como tiene el amor derecho para mandarte que no salgas? ALEJANDRO: Tu te

ALEJANDRO: Tu temor puede, mi bien, disculparte.
Yo he de ser mantenedor:

colores me puedes dar con que animes mi esperanza.

NARCISA: Mas que por este pesar has de obligar mi venganza...

ALEJANDRO: Ea, deja de amenazar, que cuanto más propusieres olvidarme más me quieres.

NARCISA: Dame penas confiado; sabrá tal vez tu cuidado

lo que es agraviar mujeres.

Sale CARLOS

CARLOS: En fe de lo que os estima mi reconocido amor. que ya por vuestro favor alcanza el de vuestra prima, Narcisa hermosa, no tengo por contento el que hoy recibo si del parabién me privo que a recibir de vos vengo. César, duque deste estado, y tan amigos los dos ¿quién duda que me deis vos plácemes de su privado? NARCISA: Deseaba, Carlos, yo de manera vuestro aumento que al instante mi contento las albricias me pidió; que ya dobladas serán pues, si no hay cosa partida en amistad tan unida. siendo duque de Milán y gratulándoos a vos parabienes desobligo,

pues dándolos a su amigo en uno cumplo con dos. El cielo en César aumente estados que vos gocéis. CARLOS: Como licencia me deis para cierto caso urgente aparte os quisiera hablar, si Alejandro lo permite. NARCISA: Alejandro siempre admite lo que yo suelo estimar. ALEJANDRO: Y más siendo vos a quien tanto yo servir deseo. CARLOS: Siempre, señora, me empleo en lo que ha de estaros bien. ALEJANDRO: (¿Que le está bien a Narcisa **Aparte** y que no lo sepa yo? Sospechas, mal sosegó amor que al recelo avisa. ¡Vive Dios que voy dudoso! ¡Oh mar de amor, leve esfera, qué poca ocasión altera

las olas de tu reposo!)

Vase

CARLOS: Condesa, esta universal deidad, que todo lo abrasa, ha traído a vuestra casa al nuevo duque; su mal sólo en vuestra discreción espera remedio. NARCISA: ¿En mí? Carlos, jamás preferí el oro a la inclinación: yo se la tengo a quien puede quejarse de vos. CARLOS: Señora, no os alteréis hasta agora; que sin que Alejandro quede de su amor desposeído, ni vos el nombre temáis que constante eternizáis,

lo que por el duque os pido
es tan sin riesgo del daño
que prevenida teméis...
como dél mismo sabréis,
que entra a veros
NARCISA: Si es engaño,
Carlos, perderéis conmigo
mucho crédito los dos.
CARLOS: Ni es contra él, ni contra vos
y es todo en bien de mi amigo.

Sale CÉSAR galán, como de noche

CÉSAR: Privilegios de la noche divierten, Narcisa bella, enfados y gravedades que cuanto autorizan pesan. Partieron jurisdiciones el día y la noche quieta; aquel negocios librando

y entretenimientos ésta.

Tanto destos necesito que habéis de darme licencia para que en vuestra hermosura hallen puerto mis molestias. NARCISA: Como yo sea tan dichosa que en esta casa entretenga sin agravio de mi fama sus pesares vuestra alteza, podré con ese favor dar envidia a la soberbia. calidad a quien la habita y alabanza a su Ilaneza. A lo menos yo, entre tanto que tal merced gozo en ella, quisiera como de duque darle de rey norabuenas. CÉSAR: Todo lo que yo valiere como vos gustéis, condesa, a vuestra disposición tendrá ventura más cierta. ¡Ay Narcisa, y qué engolfado en agravios, en sospechas,

en desprecios y en venganzas vengo a que me saquéis dellas. NARCISA: ¿Yo, gran señor? CÉSAR: Sola vos habéis de ser contrayerba del veneno que me abrasa, del fuego que me atormenta. Esa discreción hermosa, esa hermosura discreta. castigo tiene de ser de presunciones protervas. Si vos no, ¿quién puede darme vitoria en tan ardua guerra, vida en tan mortal peligro, gloria en tan ingratas penas? NARCISA: Haced, suplícoos señor, generosa resistencia a ímpetus desiguales si es bien que el valor los venza. Vos sois mi señor, mi duque, yo humilde vasalla vuestra, ciego amor, vidrio la fama.

¡Triste de mí si se quiebra! CÉSAR: No acertáis, Narcisa hermosa, mi mal: de causa diversa proceden los desatinos que mi paz desasosiegan. Estad segura de quien, si como me llamo César y soy duque de Milán de los dos polos lo fuera, ni descortés a hermosuras. ni pretendiente por fuerza, ni cansado aborrecido. ni ingrato a correspondencias, diera a agravios ocasiones, motivo a plumas y lenguas, deslucimiento a mi sangre, ni a mis oprobrios materia. Otra hermosura me abrasa y solo estriba en la vuestra el remedio de mi vida. NARCISA: Declárese vuestra alteza.

La marquesa del Final,

CÉSAR:

por recíproca inflüencia del cielo, por su hermosura, por mis desdichas dijera, si no agraviara elecciones que aunque desdenes padezcan empleos dichosos logran por lo altivo que contemplan... Sirena en fin, que en las sirtes de amor a los que navegan para anegar voluntades fue en nombre y obras sirena, correspondiente al principio a pretensiones honestas, agradecida a secretos y amorosa a diligencias, de tal suerte entró agradable en el alma que gobierna, lisonjeando esperanzas y cautivando potencias, que adorando esclavitudes la aclamaron por su reina deseos, vulgo de amor,

que ignorantes se sujetan. Tirano fue cauteloso que haciendo mercedes entra, destruyendo vidas sale; mas ¡ay cielos! si saliera del pecho ¿qué me faltaba? Leyes propuso severa, ofendióse de amistades y menospreció firmezas. Heredé en esto a Milán: ¿quién, mi Narcisa, creyera que aumentos de estados y honras favores disminuyeran? Crecí en dignidad, creció en desdenes y en ofensas; no siendo duque me amaba, ya duque me menosprecia. A un mozo bárbaro admite tan pobre y falto de prendas cuanto rico de venturas: este me hace competencia. Marco Antonio es el querido,

el menospreciado César; mis dádivas le autorizan. sus mudanzas me atormentan. Fácil pudiera vengarme a no envainar la prudencia celos, armas prohibidas en quien sin pasión gobierna. Como me Ilama Milán su señor, como respetan ya lealtades, ya lisonjas, por pisarla yo, la tierra, júntanse mis menosprecios a mis celosas sospechas y de lesa majestad delitos mi amor procesa. Carlos que entrando a la parte de mis prósperas y adversas fortunas juzga por propias las que publican mis quejas, remedios busca eficaces y discreto me aconseja que castigando a mi ingrata

Oue la dé celos con vos dispone, Narcisa bella; milagrosa medicina si sale bien su receta Ya vos sabéis --perdonadme-de cuán flaca resistencia sois todas cuando ofendidas si cuando amadas soberbias. Mi salud estriba en vos: sed mi dama en la apariencia, ayudadme cautelosa, dadme venganza discreta. Como enfermo os pido vida, como ofendido defensa. como vuestro duque ayuda, como mujer competencias. Castigad ingratitudes de quien vuestro sexo afrenta y coronen vuestras plantas el laurel de mi cabeza. NARCISA: Puesto, gran señor, que es justo

use de sus armas mesmas.

que vuestros agravios sienta y la elección que en mí hacéis reconocida agradezca, será razón ponderar qué tales las famas quedan de mujeres pretendidas si los príncipes las dejan. ¿Paréceos, señor, a vos que quien amante de veras rehusaba desigualdades las admitirá, si es cuerda, agora dama de burlas a los peligros expuesta de los juicios ociosos y sin el premio que esperan desaciertos a esta traza? ¿Mi amante vos en las muestras? ¿Yo vuestro empleo en el nombre y en la posesión Sirena? No gran señor, tenga yo más dicha con vuestra alteza que debo de haber estado

con descréditos de necia CÉSAR: No os pido yo en perjuicio de vuestra opinión, condesa, livianas publicidades que os desdoren pregoneras. Ni esto puede durar mucho; que celos son impaciencias que en breve o mueren o matan; larga paz tras corta guerra. Sospeche no más mi dama que ya vos lo sois; entienda que amada favorecéis y correspondéis honesta; que si celosa prosique

podrán sanar desengaños
lo que vislumbres enferman.
Si decís de no, matadme.
NARCISA: Digo que estoy ya resuelta
a ser dama titular
si en la propiedad tercera.
¿Qué tanto me dais de plazo

en mi agravio y en su tema

para que estas cosas tengan fin? Que temo dilaciones por lo que peligro en ellas. CÉSAR El plazo será tan corto que con dos veces que os vea favorecerme apacible quien me enloquece severa no os seré más importuno. NARCISA: ¿Y si a la noticia llegan, de quien con lícito amor me ha obligado, estas guimeras, permitís, juramentado que callará, darle cuenta del papel que sostituyo? CÉSAR: ¿Que amante tenéis? NARCISA: Con deudas de un siglo de voluntad y dos años de asistencia. Ya no os puedo negar nada; que para que os encarezca lo mucho que por vos hago es bien daros esta cuenta.

Mirad el riesgo que corro.

CÉSAR: Con obligaciones nuevas
me empeñáis. No sé si os diga
que lo siento y que me pesa.
¿Y quién es el venturoso?

NARCISA: Pregunta excusada es esa, porque en amores de burlas suelen celos causar veras.

No habéis de saber su nombre

CÉSAR: Ni yo gustaré que él sepa secretos que desbaraten el fin desta estratagema;

por él mi ingrata Sirena de que es fingido este amor cobrará su desdén fuerzas y burlaráse de mí, sin que hacer sus celos puedan

porque si tiene noticia

la restauración debida

a mi posesión primera. NARCISA: Digo, señor, que he de daros gusto en todo.

Sale ALEJANDRO

ALEJANDRO: (No sosiega Aparte de temores combatido quien ama ni quien pleitea. A Narcisa dijo Carlos, quedando a solas con ella, que en cosas que bien la están su solicitud se emplea. ¿Cosas que están a Narcisa bien y importa no saberlas yo que la he rendido el alma?

Velos por las espaldas

¡Cielos! ¿Qué cosas son estas?

¿Sola Narcisa con Carlos, y ya con dos? ¿Y recelan que sepa yo lo que tratan, y me despiden? Sospechas adivinaldo vosotras.) CÉSAR: Esta sortija fue prenda de quien me la dio mudable porque aborrece firmezas.

Pónesela en la mano

Si el interés tira piedras que el poder en oro engasta

Mejórese en el cristal desta mano; pruebe en ella si para toque de celos hay quilates de paciencia.
ALEJANDRO: (¡Vive el cielo que la ha dado Aparte la mano en quien tuve puesta la cifra de mi esperanza, teatro ya de mi ofensa! ¿Sortijas liviana admites?

no me espanto que te venza. ¿Quién será el usurpador de mis glorias? Que ya penas juntaron flores a espinas y iviernos a primaveras.)

¡Ah, Narcisa! En fin...

y hallé ya lo que buscaba,

Llégase a NARCISA y vuelve la cabeza CÉSAR

CÉSAR: ¿Qué es esto?

ALEJANDRO: ¡Señor! ¿Aquí vuestra alteza?

CÉSAR: ¿Sois dueño vos desta casa?

ALEJANDRO: No, señor.

CÉSAR: Pues ¡qué licencia!

¿A tan excusadas horas
os osan abrir las puertas?

ALEJANDRO: Buscaba yo, gran señor...

Turbado
digo que buscaba en ella

porque hallando a vuestra alteza...

CÉSAR: Sin querer decís verdades.

Andad, esperad afuera si es que en mi busca venís.

ALEJANDRO: (Desdichas, salistes ciertas.

Aparte ¡César, duque de Milán;

Carlos, que en el bien se emplea de Narcisa interesable:

ausente yo y mujer ella?

Ya pasáis de desengaños imaginadas certezas;

ya envidia en el mar, Amiclas teme fortunas de César.)

Vase [y vuélvese al paño]

CÉSAR: ¿Que Alejandro es vuestro amante?

NARCISA: El confesároslo es fuerza.

A dos años de esperanzas

CÉSAR: Sois discreta;

mucho merece Alejandro.

NARCISA: Y mucho es razón que sienta, quien le quiere como yo,

los celos que de vos Ileva y que no se me permita asegurarle.

correspondo.

CÉSAR: Si aumentan

el amor antes doy causa a que más, celoso, os quiera.

ALEJANDRO: (Perdido estoy, estoy loco;

Aparte y para que más me pierda a que renueve mis ansias

me manda mi amor que vuelva.)

Sale ALEJANDRO

CÉSAR: ¿Entradas asegundáis, Alejandro?

ALEJANDRO: La primera se me olvidó, gran señor, el daros la norabuena del nuevo estado que agora, porque el descuido no ofenda deudas de la cortesía, vuelvo a daros.

CÉSAR: Diligencias

disculpables; no sé yo que para que se agradezcan parabienes cortesanos se den en casas ajenas.

Andad, dádmelos después en palacio.

ALEJANDRO: (Añadid penas

Aparte a penas, pesares míos, para que me anegue entre ellas.)

Vase

NARCISA: ¿Es posible, gran señor, que no juzguéis por las vuestras las ansias con que Alejandro culpa mi amor y firmeza? ¿Con él sólo vos crüel? CÉSAR: Asegúroos que me pesa, puesto que no os tengo amor,

Sale ALEJANDRO

CÉSAR:

que tanto Alejandro os quiera.

tan bien Narcisa, Alejandro...

ALEJANDRO: La marquesa del Final sospecho que a veros entra.
CÉSAR: ¿Pues quién os ha dado a vos el cargo de paje o dueña?
ALEJANDRO: Apeábase del coche y para que la condesa estuviese apercebida, parecióme...

No os parezca

A él [CÉSAR] aparte

NARCISA: Señor, ¿vuestra alteza intenta deshacer obligaciones o dar celos a Sirena?
CÉSAR: Uno y otro.

Aparte a CÉSAR

CARLOS: Agora es tiempo que saquen a luz tus pruebas qué tanta jurisdición tienen los celos.

A ella [NARCISA] aparte

CÉSAR: Condesa, en vuestro engaño consiste

la vitoria desta empresa; satisfaced mis venganzas. NARCISA: Dios me saque con bien dellas.

A amiga que se descuida

Salen SIRENA y DIANA

¿Qué es esto, temores míos?)

SIRENA:

tanto de mí justo fuera en venganza de su olvido ni visitarla ni verla. Pero puedan más en mí... Advertid que está su alteza NARCISA: presente; llegad y hablalde. SIRENA: ¿Quién? NARCISA: Nuestro duque, marquesa. SIRFNA: (¡Ay cielos! ¿A tales horas **Aparte** y en tiempo que la grandeza suele soñar majestades tan comunicable César?

A él

Augustos laureles sean los estados, gran señor, que aumenten el que hoy hereda.

Muy seco el duque [CÉSAR]

CÉSAR: Guárdeos Dios.

SIRENA: (¡Ay prima mía, Aparte qué "Guárdeos Dios" tan a secas!)
DIANA: Eslo toda majestad porque es el sol su planeta.
CÉSAR: Daréisle, Narcisa, a Carlos crédito siempre que venga a renovar de mi parte lícitas correspondencias.
Y entre tanto olvidad vos las antiguas si interesan

méritos de la hermosura coronas con que amor premia, y adiós.

abonados por humildes.

NARCISA: Ya es obligación, gran señor, lo que antes era voluntad y en una y otra procuraré yo que sean reconocimientos justos, fiadores de tanta deuda.

Vanse CÉSAR y CARLOS. [Habla SIRENA a DIANA aparte]

SIRENA: ¿Qué cifras, prima, son estas?

[Habla ALEJANDRO] a NARCISA aparte

ALEJANDRO: Agora que mis agravios,

ojos hasta aquí, ya lenguas, pueden libremente darte parabienes entre quejas, si puedes busca...

Sale CÉSAR

CÉSAR: Alejandro, seguidme.

Vase

ALEJANDRO: (¿Aun hablar me vedan? Aparte
Pues revienten dentro el alma
víboras de mis ofensas.)

[Habla a NARCISA]

Busca, si puedes, disculpas...

Sale CARLOS

CARLOS: Alejandro, el duque espera. ALEJANDRO: (Porque desespere yo, Aparte pues aun quejar no me dejan.

Vanse los dos

NARCISA: Ven Sirena de mis ojos, que cuando mis dichas sepas palabras han de faltarte en Ilegando a encarecerlas.

SIRENA: Si son las que yo he sacado, Narcisa, por consecuencias, parabienes te apercibo.

(¡Ay Dios si ponzoña fueran!) Aparte NARCISA: ¿Ves este diamante, amiga?

Pues señal es su firmeza de una voluntad que en él sus esperanzas empeña.

[SIRENA habla] aparte a DIANA

SIRENA: Prima, ¿no adviertes, no escuchas, no tocas perdidas prendas, favorables a un ingrato y ya en posesión ajena?

Llorar locuras

¿Qué he de hacer?

y escarmentar hoy en pruebas de amor que salen tan caras.

de amor que salen tan caras. SIRENA: ¡Ay Diana, que voy muerta!

Vanse

DIANA.

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

Salen NARCISA y SIRENA

SIRENA: A esta casa de placer te he querido convidar, si en negocios de pesar puede este nombre tener. Atropelláronse ayer tantas quimeras, Narcisa, que aunque ambicioso me avisa tu amor, que triunfa en palacio, quise averiguar despacio lo que te engaña deprisa.

Hallé a César en tu casa tan tu amante en la apariencia que al parecer tu presencia le desatina y abrasa. Si supieras lo que pasa y que de puro celoso busca en engaños reposo y en tu hermosura venganzas, marchitaras esperanzas que malograr es forzoso. Para aliviar accidentes. de su sed mortal indicios. busca el enfermo artificios. flores siembra, finge fuentes; y aunque algún rato presentes le suelen causar sosiego enfádase dellas luego; que fuentes artificiales no aplacan sedes mortales cuando está en el alma el fuego. ¿Nunca viste, si las llamas aumentan la calentura.

que el enfermo lo que dura congojado muda camas? Todo es andar por las ramas, pues al fin cuando aligera el mal su efímera fiera. aunque en él fiada estás, despreciando las demás se reduce a la primera. Narcisa, la hidropesía celosa le tiene ansí: abrasado busca en ti lo que en mi amor desconfía. Mudando damas porfía aliviar su ardiente pena y a más rigor se condena mientras su mal no le avisa cuán mal curará Narcisa calenturas de Sirena. NARCISA: Si no fueras más hermosa que eres sabia en la doctrina desa nueva medicina. que alegas por milagrosa,

no estuviera vo celosa de que haya sido tu amante quien dices que es inconstante porque de gustos mejora. Basta, que das en dotora no siendo ni aun platicante. ¿Agora, marquesa, sabes que, si el duque --que lo dudo-amarte primero pudo, por más que en esto te alabes, en enfermedades graves tal vez el mal se destierra mudando de aires y tierra; y que César por sanar de tu amor quiso mudar desdenes que le hacen guerra? Si nunca bien le has querido y su amor te daba enfado, libre ya de su cuidado ¿qué buscas? ¿A qué has venido? Su olvido paga tu olvido; da a tu dicha parabienes,

prosique con tus desdenes, si no es que formando quejas suspiras por lo que dejas y no sueltas lo que tienes. SIRENA: ¡Bueno es que ya confiada me aconsejes presumida, desde ayer acá querida y desde hoy asegurada! Ni yo me juzgo olvidada ni tu estás en posesión; con menos satisfación. Narcisa, y sin dar consejos, que el sembrar está muy lejos de la cosecha y sazón. Ayer sembraste esperanzas, deja arraigarlas primero, que trae el tiempo ligero temporales de mudanzas. Pretensiones por venganzas de amor no pueden durar. ¡Pobre de ti, si a mirar vuelven risueños mis ojos

a guien doy severa enoios! ¡Qué fría te has de quedar! Mira: si César te dio la sortija que le di no fue por amarte a ti mas porque la viese yo. Cuando tan grave me habló fingiendo severidades entonces, oye verdades, fulminando disfavores. si salían dél rigores paraban en mí humildades. ¿No advertiste que al volver las espaldas se moría, condesa, porque no vía lo que despreciaba ver? Nunca procures querer amante que está celoso, que a costa de tu reposo probarás, si le admitiste, que quien de ajeno se viste el desnudarle es forzoso.

NARCISA: ¿No sabré, Sirena, yo a qué propósito quieres desperdiciar pareceres en quien no te los pidió? O quieres al duque o no. Si no, ¿qué se te da a ti que yo me despeñe ansí? Si por él pierdes el seso, marquesa, solo por eso el alma toda le di. De una y otra suerte creces Ilamas a mi amor primero; porque le quieres le quiero, también porque le aborreces. En vano te desvaneces. pues cuando yo no le amara viendo que en esto repara tu sospechosa impaciencia, porque me haces competencia el corazón le entregara. SIRENA: Sí harás, porque el amor necio muestra quién es en sus obras;

hónrate tú con mis sobras: ama a quien yo menosprecio; para ti serán de precio los desechos que yo arrojo; viste lo que yo despojo, mas mira que ha de costarte la vida el determinarte. Narcisa, a darme este enojo. NARCISA: ; Me amenazas? SIRFNA: **Apercibe** armas contra mi cuidado No es cortés quien el criado que uno desechó recibe. NARCISA: César en mi pecho vive. SIRENA: Pues ¿cuando en él le retrates, merécesle tú aunque trates

secar mi esperanza verde?

NARCISA: Perdida estás, y a quien pierde se le sufren disparates.

Salan CASCON y el ALCAL DE foot des

Salen GASCÓN y el ALCALDE [con dos CRIADOS]

GASCÓN: Yo puedo entrar donde quiera, que soy para lo vedado ministro privilegiado,

y mandarme salir fuera es muy gran descompostura. [ALCAIDE]: Mayor libertad es esa;

que estando aquí la marquesa del Final, cuando procura

que no entre nadie, es razón ser cortés.

SIRENA: Hola, ¿qué es eso? GASCÓN: ¡Oh mi señora! Este exceso perdonad.

GASCÓN: Gascón; archilacayo ducal.
SIRENA: ¿Pues qué pretendéis aquí?

¿Quién sois?

GASCÓN: Síguese detrás de mí el duque. No sé qué mal

el duque. No sé qué ma le trae con melancolía:

SIRFNA:

amores deben de ser-Preténdese entretener en la de vueseñoría casa de placer --ansí jerigonzan critizantes-enfádanle negociantes y por si los hay aquí vine a despejar el puesto, sin saber yo los favores que en república de flores libraba ese hermoso gesto... ¿Gesto? No es vocablo culto. Ese aromático globo... ¿Globo dije? Soy un bobo. Ese brillático vulto Peor. Esa hermosa cara... ¡Cuerpo de Dios! Deste modo se llama en el mundo todo. Lleve el diablo a quien compara al padre de Faetón los ojos y los cabellos, rayos ensartando en ellos

las veces que rubios son. Golfo de ébano sutil los cabos negros hacía y al peine que los barría llamó escoba de marfil: nieto al amor de la espuma, y a un sacre que daba caza en el aire a una picaza, llamó corchete de pluma. Miren vuesirías dos cuál anda ya nuestro idioma; todo es brilla, émula, aroma, fatal... ¡Oh, maldiga Dios al primer dogmatizante que se vistió de candor! SIRENA: No deis en reformador vos, que sois muy ignorante. Pero decid, ¿César viene a esta quinta? GASCÓN: Una carroza, señora, a solas le goza con Carlos, que le entretiene

sin más acompañamiento, y las cortinas corridas.

SIRENA: (Hoy sospechas mal nacidas,

Aparte

averiguaros intento.)

¡Hola crïados!

Han salido con el ALCALDE otros dos

ALCAIDE: ¿Señora?

SIRENA: Ponedme este hombre a recado. GASCÓN: ;A mí?

SIRENA: Tenelde encerrado

lejos de aquí.

GASCÓN: Escuche agora;

¿pues porque entré sin licencia?

NARCISA: ¿Qué es lo que intentas hacer?

SIRENA: Llevalde.

A NARCISA aparte

Quiero saber
cuál en nuestra competencia
de las dos es preferida.
NARCISA: Yo en eso no dificulto.
GASCÓN: Si es esto porque hablé culto
joh cándida luz bruñida!
a la de tu apelo amor
clemencia, que es, construído,
a tu clemencia rendido
apelo deste rigor.
SIRENA: ¡Hola, Ilevalde!

; Ha de haber

tras esto --déjenme hablar-palmeamiento orbicular? Quisiera darme a entender hablando en estilo humano;

GASCÓN:

¿habrá azotaina?

ALCAIDE: No sé. SIRENA: Llevalde.

GASCÓN: Anoche soñé azotes en canto llano

y por esto lo pregunto; porque son, la vez que sale sermón tras el dale, dale, azotes en contrapunto.

Llévanle

NARCISA: Pues dime, ¿ qué dependencia tiene tu averiguación, marquesa, desta prisión? SIRENA: Quiero ver por experiencia si César finge quererte por darme celos a mí o si viene agora aguí por hablarte y pretenderte. Si ignora, pues, que aquí estoy y tu, estando yo escondida, le disuades mi venida. verás desengaños hoy que te den nuevo cuidado conque yo segura esté.

Por esta causa mandé retirar ese criado: que así por él no sabrá que estaba agora contigo. NARCISA: En fin, ¿dices que en castigo del que tu desdén le da finge, por amartelarte, que me quiere bien? SIRFNA: ¿Pues no? Estaba presente yo anoche y fingió adorarte para que yo lo sintiese. Verás ahora cuán mudado. cuán tibio, cuán desganado, te habla NARCISA: ¡Qué engaño es ése tan donoso! ¿Pues tan poco puede mi presencia, di, que no le olvide de ti? SIRFNA: Tiénenle mis celos loco No sepa el que yo aquí estoy; verás qué al punto te deja.

NARCISA: Escóndete y apareja paciencias; que yo te doy mi palabra que has de estar rematada antes de mucho.

SIRENA: Desde esta murta os escucho. ¡Qué necia te has de quedar!

Escóndese SIRENA

NARCISA: ¿No es bueno que comencé de burlas estas quimeras y que me pesa de veras, que tan confiada esté Sirena de que es querida, que adivine lo que pasa? No es amor el que me abrasa; mas de envidia estoy perdida, porque será caso recio que en competencias de amor salga el suyo vencedor

¡Oh celos! ¡Oh envidias fieras, venenoso frenesí! Si quitáis el seso ansí de burlas ¿qué haréis de veras?

Salen CÉSAR y CARLOS

y el mío con menosprecio.

CÉSAR: Divirtamos majestades, que atormentan si autorizan pensamientos amorosos, en la quietud desta quinta. ¡Qué de novedades quiere,

Carlos, amor que te diga! Oye sus milagros. CARLOS:

señor, que está aquí Narcisa. CÉSAR: ¿Quién? CARLOS: La condesa; tu dama

Paso.

intrusa. CÉSAR: Su hermosa vista puede tanto, amigo Carlos... CARLOS: ¿Cómo? CÉSAR: No sé qué te diga. Déjame a solas con ella.

CARLOS: ¿Pues quiéresla bien? CÉSAR: Se alivian mis pesares con mirarla

y mis celos se amortiguan. Retírate.

CARLOS: Que me place; pero, ¿tan presto se olvidan amores y más celosos? CÉSAR: Es muy bella y tengo envidia

Mira qué bien que se libran los que me causa Sirena si ya a pares me lastiman.

de lo que a Alejandro quiere.

CARLOS: No dejarás de medrar con esa mercaduría; si al primer lance la doblas,

déte amor con ellas dicha.

Vase

NARCISA: ¿Gran señor? CÉSAR: Con ese nombre diera a mi ventura estimas si lo fuera vuestro yo. ¿Estáis sola? NARCISA: En compañía de enemigos pensamientos, contraria yo de mí misma, aguardo desafiada a Sirena, en cuya quinta han de batallar sospechas. CÉSAR: Si mi amor os apadrina, segura está la vitoria de vuestra parte. NARCISA: No finja vuestra alteza hasta que venga favores que aunque mentiras

pueden engendrar verdades

en quien dellas necesita. Presto Sirena vendrá

CÉSAR: Plegue a Dios, condesa mía, que tantos estorbos tenga que con ellos divertida

jamás agravie estas flores.

NARCISA: ¿Jamás? ¿Cuando en ella estriban,

desesperado en su ausencia, apoyos de vuestra vida?

¿No es Sirena ídolo vuestro?

¿No la amáis?

CÉSAR: Paso, solía.

Mucho pudieron ofensas y mucho más vuestra vista.

Lo que yo podré afirmaros es que habéis hecho en un día más que en un año Sirena.

Desde donde está escondida [SIRENA]

SIRENA: ¿Qué estáis oyendo desdichas? ¿En un día la condesa más que yo en un año? Altivas presunciones amorosas, por soberbias abatidas, ¿esto escucháis sin vengaros? NARCISA: (¿Qué es esto, estrellas benignas? Aparte ¿Conmigo tan amoroso César? ¿Si tiene noticia de que la marquesa está oyéndonos escondida y finge por abrasarla que me quiere y que la olvida? Sin duda; que desde anoche, cuando celos tiranizan alma que está tan prendada, mal sabrá olvidar antiquas prendas de amor.)

A él

Bien podéis señor, sin hablar enigmas pues no ha Ilegado Sirena, decirme vuestras fatigas. ¿Cómo desde anoche os va? ¿Fue eficaz la medicina de nuestro ingenioso amor? Vuestra prenda está perdida de celos; no negaréis que, aunque dama sostituida, no hice mi papel anoche con linda gracia. CÉSAR: Y tan linda que por serlo tanto vos conoce la mejoría mi amor de vuestra belleza y a que os adore me obliga. ¿Cómo es esto? ¿Luego fueron SIRENA: ardides de sus malicias las finezas con que anoche

dieron causa a mis envidias?

¿Luego fingieron amarse? ¡Ay sospechas mal nacidas; si ya se guieren de veras, muerto me han mis armas mismas! NARCISA: Que no está aquí vuestra dama. CÉSAR: Estáislo vos. ¡Ay si mía os pudiera llamar yo! NARCISA: ¿Vos pensáis, señor, que os mira Sirena o ensaváis celos con que podáis reducirla a la voluntad primera? CÉSAR: No sé en eso lo que os diga; pero sea lo que fuere, mostraos vos agradecida, favorecedme agradable, correspondedme propicia. NARCISA: ¿Y han de ser burlas o veras? CÉSAR: Veras o burlas, prosigan favores que por ser vuestros como quiera son de estima. NARCISA: Va de burlas. Yo os prometo duque y señor...

CÉSAR: No vendría mal ahí un "dueño amado." NARCISA: Vaya, porque en todo os sirva. Yo os prometo, amado dueño, que vuestra presencia, digna de augustas estimaciones, y en competencia la envidia que Sirena me ha causado han dado tal batería desde anoche a mi sosiego que si fui dama fingida ya, celosa y agraviada de que lo que solicitan mis favores gocen otras, es llanto lo que fue risa. ¿Para tan poco soy yo que, habiéndome hallado digna para que entre tantas damas con la marquesa compita, no podré comunicada

sacar del alma reliquias, que si celos las conservan desengaños las marchitan? ¿Sirena haciéndoos agravios, yo sirviéndoos y que digan que ella salió vitoriosa y que yo quedé vencida? Si tal ofensa llegara a ejecución, si su dicha volviera a gozar las paces que los celos reconcilian, del modo que el alma agora sale a los ojos por cifras de lágrimas, no dudéis de que mi muerte las siga.

Llora
CÉSAR: Pues ¿lloráis?
NARCISA: ¿No he de llorar injurias no merecidas, diligencias mal pagadas y mudanzas no admitidas?

¿Luego aquesto va de veras?

No señor, mas si lastiman

CÉSAR:

NARCISA:

tanto de burlas ¿qué harán celos de veras? SIRFNA: (Perdida Aparte estoy. Salgamos agravios a manifestar desdichas que, si inventaron sospechas para acechar celosías, Perilo de sus tormentos serán pues se martirizan a sí mesmas y en su daño padecen lo que averiguan. Pero no; sepamos antes, supuesto que fue fingida la fábrica deste amor que ya verdades confirman, en qué estado estoy con César y si lágrimas hechizan voluntad que tan constante blasonaba de ser mía.) CÉSAR: No lloréis soles hermosos. que quien perlas desperdicia no sabe lo que le cuestan

a guien os ama sus Indias. Ya sean veras, burlas ya, vuelva a serenar la risa nublados tristes que esconden la belleza de sus niñas: que yo os juro, a fe de amante, si vuestros ojos porfían, puesto que en mí sea bajeza, que afeminado los siga. Ya Sirena está olvidada Amor, todo maravillas, vuestra hermosura imperiosa y agravios que desobligan hicieron este milagro. Por su igual amante elija la marquesa a Marco Antonio que su presunción castiga. Mejórese en vos mi amor; mude señora a quien sirva, despídase de Sirena y sea esclavo de Narcisa. NARCISA: ¿Y eso es ficción o es verdad? CÉSAR: ¿Qué sé yo? Como os imitan, burlas serán si os burláis y veras si ansí se estiman. NARCISA: ¿Amaréisme si yo os amo ya de veras reducida a despedir fingimientos? CÉSAR. Daré a mi ventura albricias. NARCISA: ¿Y Sirena? CÉSAR: No os iguala. NARCISA: ¿Si la veis? CÉSAR: Huiré su vista. ¿Si os ruega? Vengaré agravios.

NARCISA: CÉSAR: NARCISA: ¿Si os Ilora? CÉSAR: Serán malicias.

NARCISA: Estáis celoso CÉSAR: De vos.

NARCISA: ¿De mí? CÉSAR:

Vuestro amor lo diga. NARCISA:

¿De Alejandro?

Ése me abrasa. CÉSAR:

¿De Marco Antonio?

NARCISA:

CÉSAR: Me entibia NARCISA: En fin, ¿me amáis? CÉSAR: Os adoro NARCISA: Sois duque. CÉSAR: Vos sois más digna. NARCISA: No os merezco CÉSAR. Asentareisos NARCISA: ¿Dónde, César? CÉSAR: Fn mi silla. NARCISA: ¿Por duquesa? CÉSAR: Y por mi esposa. NARCISA: ¡Grande amor! CÉSAR: Voluntad limpia. NARCISA: Dadme esa mano. CÉSAR: Y el alma. Dánselas Ya sois mío. NARCISA: CÉSAR: Ya sois mía. ¿Quién será mi dueño? NARCISA:

CÉSAR: Mi vida.

NARCISA: ¿A quién dejáis?

CÉSAR: A Sirena.

NARCISA: ¿Y a quién amáis?

CÉSAR: A Narcisa.

César

¿Quién lo asegura?

Sale SIRENA

CÉSAR:

NARCISA:

SIRENA: Ya no pueden mis ojos mirando agravios reportar enojos. Desenlazad livianos nudos de amor en fementidas manos, que si este es nudo ciego celos abrasan nudos, que son fuego. ¡Ah ingrato, ah leve amante, a méritos de pruebas inconstante! No en balde en ti temía descréditos de amor el alma mía. Probé tu fortaleza

por estimarte más; ¡qué rustiqueza hacer en hombres prueba, liviano pino al mar que el viento lleva! ¡De Narcisa vasallo! Diamante te compré, vidrio te hallo. ¿Tu es bien que duque seas? ¿Tu blasonas valor? ¿Tu, que te empleas en inconstancias leves. no siendo hombre a regir hombres te atreves? Desmentiste quilates. CÉSAR: Multiplica a tus celos disparates, que en vano se llamaran frenéticos sino desatinaran Sirena, ¿qué pretendes? ¿Logras mudanzas y firmezas vendes? De ti dé testimonio. pues eres su Cleopatra, Marco Antonio; crece en él esperanzas y deja que te imiten mis mudanzas, pues tan agradecido estoy a tu desdén, si no a tu olvido, que me pesa deberte

la dicha apetecida de perderte por el hermoso empleo que con mejoras de mi bien poseo. Gózale muchos años SIRFNIA. si merecen tal premio tus engaños; pero advierte primero, no que satisfacerte humilde quiero, sino apoyar mi fama que ofendida por ti leve se llama. Yo deseosa, necia, de ver en ti lo que el amor más precia, fingí que te olvidaba y en tu competidor tu fe probaba, escogiendo un sujeto soberbio, desigual, pobre, indiscreto, porque más fácilmente pudieras conocer, a ser prudente, en sus desigualdades por viriles de engaños mis verdades; que no estoy yo contigo en tan necia opinión que por castigo de mi elección ligera

a hombre tan indigno amor tuviera. Tus prendas añadieron desméritos en él que a luz salieron, porque como en la fea más con las joyas la fealdad campea; quise dar testimonio con ellas de lo que era Marco Antonio. Extraño fue este suceso. mucho apurar tu amor, yo lo confieso; pero como crecías en majestad y las sospechas mías sembraban desconfianzas creí que despachándote libranzas de celos aumentaras caudales a tu amor y más me amaras; que en la amorosa cuenta ceros los celos son que la acrecientan y cuantosmás añada más crece, aunque por sí no valen nada, sacando mis desvelos cuán parecidos son ceros y celos. Yo, pues, que esto creía

a la unidad de amor celos ponía; mas tú, porque presuma tu poco amor, errástete en la suma. Ya estoy escarmentada; vuelve César, no valga cuenta errada y acábense desvelos;

si en ellos te adeudé ya cobro en celos.

CÉSAR: Marquesa, Ilegado ha tarde vuestra excusa, aunque admitida; que la vitoria perdida quien se disculpa es cobarde. A tanto celoso alarde

y tropel de sinrazones
¿qué valen satisfaciones
en agravios mal seguros?
Asaltos combaten muros
y ofensas inclinaciones.
En la mesa del amor
los celos son el salero,
que para ser verdadero
éstos le han de dar sabor;

pero advertid que es error echar mucha al que es sencillo. Con la punta del cuchillo toma sal el cortesano. porque con toda la mano no es templallo, es desabrillo. Si sabe vuestra querella que es fuego la sal que abrasa y sembráis de sal la casa ¿cómo viviréis en ella? Los celos, Sirena bella, por ser de la sal trasunto en pasando de su punto no sazonan, mas maltratan. ¿Qué queréis, si celos matan, de un amor que ya es difunto? NARCISA: A menosprecios tan claros

A CÉSAR

¿qué intentas aborrecida?

SIRENA: Permitid por despedida que aparte merezca hablaros.

A NARCISA

CÉSAR: Confirmad con retiraros,
Narcisa, mi firme amor.
NARCISA: Harélo, mas con temor
de que os he de hallar mudado.
CÉSAR: No se muda amor rogado
si llega tarde el favor.

Retírase NARCISA

SIRENA: En fin, César, ¿por querer probaros he de perderos?
CÉSAR: Añadistes tantos ceros que ya es imposible hacer la cuenta.
SIRENA: Solía yo ser

ese tiempo. SIRENA:

dueño vuestro

ALEJANDRO:

CÉSAR:

CÉSAR.

SIRENA: ¿Pena os da perderme?

Pasó ya

Todo se olvida

Disfrazado y escondido,

SIRENA: ¿Y si me costáis la vida? CÉSAR: Marco Antonio os Ilorará.

Sale ALEJANDRO de jardinero y llégase a Narcisa

mudable, escuché contratos de tus términos ingratos contra mi amor ofendido. ¿Para qué finges quimeras cuando de mi fe te burlas? Comenzaste a amar de burlas, ya me das muerte de veras. Vencerte el interés pudo de un duque; que eres mujer y tu amor ya mercader aunque se pinta desnudo; que de vuestra compañía ¿qué otra cosa ha de sacar si no es vender y comprar? Mas ¡quién de palabras fía de mujeres! NARCISA: Loco vienes: mira el peligro en que estás. ALEJANDRO: No quiero ya vivir más; máteme el duque, pues tienes gusto desto. NARCISA: Vuelve en ti. CÉSAR: ¿Qué es eso? NARCISA: Es el jardinero. ALEJANDRO: Fuilo de amores primero, sembré lo que no cogí. Alejandro soy; ¿qué esperas? La muerte me manda dar: morir quiero y no aguardar burlas que abrasan de veras.

(¡Oh celosa competencia! **Aparte** Ya Sirena restauraba el alma que la olvidaba, --mas ¿qué no hará su presencia?,--

Apártase de SIRENA

CÉSAR:

y cuando en llama remisa iban creciendo desvelos tocaron alarma celos y abrásome por Narcisa.

A ALFIANDRO

dignos son de perdonar; del jardinero es sembrar y de otro gozar la flor. Y si vuestra queja estriba

Atrevimientos de amor

en serlo vos, mal lo hacéis; que el jardinero, ya veis, que para sí no cultiva. Narcisa ha de ser duquesa de Milán.

Sale MARCO ANTONIO y Ilégase a SIRENA

MARCO ANTONIO: Sirena mía: como sin vos no vivía, amor, que solo profesa adoraros... CÉSAR: ¡Marco Antonio! ¿también estáis acá vos? (Celoso yo entre los dos Aparte dará mi amor testimonio de la confusión extraña en que me pone mi pena. Dándome celos Sirena la adoro cuando me engaña; dándome Narcisa celos

y yo en las dos dividido bandos formo de recelos. Neutral a entrambas deseo sin determinar ninguna; celos me abrasan en una, celos en la otra empleo, y de una y otra celoso muere amor donde comienza. Indiferente estoy; venza, celos, el más poderoso.)

por ella a Sirena olvido,

Sale CARLOS

CARLOS: El embajador de Francia viene en tu busca, señor.
CÉSAR: (Divierta el embajador Aparte las penas de mi ignorancia.)
Marco Antonio, acompañadme; venga Alejandro conmigo.
(Yo soy mi mismo enemigo. Aparte

Celos, morid o matadme; no eslabonéis la cadena de mi muerte tan aprisa.)

A CARLOS

Muero, Carlos, por Narcisa y enloquéceme Sirena.

Vanse los cuatro

NARCISA:

vencida, si opositora.

SIRENA: Yo sé que César me adora;
presto mis dichas verás.

NARCISA: Sé yo que te menosprecia.

Ya confesarás que estás

SIRENA: Quien bien ama tarde olvida.

NARCISA: ¡Qué necia por presumida!

Vase NARCISA

SIRENA: ¡Qué presumida por necia!

Sale DIANA

DIANA: Pues, prima mía, ¿en qué estado quedamos? SIRENA: En el peor.

Costosas pruebas de amor mi paciencia han apurado.

Ya se acabó mi esperanza, ya se remató mi seso.

DIANA: ¿Qué dices? SIRFNA: Sólo intereso

morir y tomar venganza.

DIANA: ¿De qué suerte?
SIRFNA: A costa mía

a Marco Antonio he de dar la mano y ansí vengar mi agravio, pues desvaría

el duque celoso dél.

DIANA: Eso es castigarte a ti.
SIRENA: Necia en hacer pruebas fui;
el remedio fue crüel,
pero pues vencida salgo
y erré en la sustancia y modo
atorménteme a mí todo
y siéntalo César algo.
DIANA: Tendrá la dicha del necio.

Marco Antonio desa suerte.

SIRENA: Celos me darán la muerte: si a manos de un menosprecio he de morir ofendiendo y ofensas de amor vengando, moriré, prima, matando y no viviré muriendo.

Ya no hay consejo ninguno; no te canses con cansarme; dos ojos he de sacarme por sacarle a César uno.

Sale ALEJANDRO

Vamos

ALEJANDRO: Marquesa, escuchad, y los dos menospreciados comuniquemos cuidados de una misma actividad.
Celos del duque sentís, celos de Narcisa siento; uno mismo es el tormento que disimulo y sufrís.
Juntemos los dos caudales y aunque hay tanto estorbo en medio

como en la desdicha iguales. César, celoso, intentó vengarse de vos con celos y a costa de mis desvelos lo que de burlas trazó de veras salió en mi daño

Que bien me queréis fingid; venza un ardid a otro ardid, salga un engaño a otro engaño.

seamos en el remedio

Narcisa es vuestra enemiga y quedando vencedora por cobarde opositora mereceréis que os persiga. Yo sé que si os ve mi amante y que los dos nos queremos los celos que padecemos nos den venganza bastante. Mueran del mal que morimos; desvelos causen desvelos. cúrense celos con celos y sientan lo que sentimos. SIRENA: Eso, Alejandro, trazaba y ya buen fin me prometo; solo mudaré sujeto. Con Marco Antonio intentaba casándome, ¡qué locura!, comprar tormentos por darlos; mejor podré ejecutarlos con vos. ¡Ay si hallasen cura nuestros males desta suerte! ALFIANDRO: Todo es vida hasta morir. infinito y no es tan fuerte
César que encubra rigores
que desatinan los sabios,
ni disimulan agravios
deste porte los señores.
Pues los nuestros se conjuran
probaremos si es verdad
que en aquesta enfermedad
celos con celos se curan.

Narcisa lo ha de sentir

Vanse. Salen MARCO ANTONIO y NARCISA

MARCO ANTONIO: El duque me prometió ser en mis bodas padrino y no sé por qué camino mi suerte desbarató ese principio dichoso.
La marquesa favorece mi amor, puesto que parece que trata menos gustoso

este casamiento. En vos. Narcisa hermosa, consiste mi dicha: César asiste a vuestro amor y en los dos correspondiente su Ilama. La corona milanesa os venera su duquesa; ¿qué le pediréis, si os ama, que os niegue el duque? Pedilde que pues con vos se desposa su palabra generosa me cumpla, porque yo humilde si a mi favor os obligo en la intercesión presente os deba a vos solamente la dicha y bien que consigo. NARCISA: Si el duque palabra os dio de apadrinaros y ordena daros la mano Sirena no haré, Marco Antonio, yo mucho en disponerle en eso. Suplicaréle que acorte

plazos y honre nuestra corte con bodas de que intereso más de lo que vos pensáis. Ya es de noche, yo os prometo poner mañana en efeto todo lo que me mandáis. MARCO ANTONIO: Siendo vos mi protecto-

ya cesó el recelo en mí. NARCISA: Pienso que el duque está aquí. MARCO ANTONIO: A buena ocasión, señora,

viene; aprovechad en ella el bien que espero por vos. NARCISA: Harélo ansí:

NARCISA: Harélo ansí; andad con Dios. MARCO ANTONIO: Sed piadosa, pues sois bella

Vase. Sale el duque [CÉSAR]

CÉSAR: Cosas de tanta importancia como son las del sosiego

del tiempo, Narcisa mía; que no es perfeto el amor que tiene competidor y negocia a sangre fría. Lo que se quiso primero o tarde o nunca se olvida: está Alejandro sin vida de celos y considero, si oís una vez su pena, que os reconciliéis los dos haciendo Alejandro en vos lo que casi en mí Sirena. Atajar inconvenientes es el consejo más sano. Hoy me habéis de dar la mano, nuestros contrarios ausentes. para desterrar ansí las reliquias que han dejado. NARCISA: Ya yo las he desterrado; haced, gran señor, de mí

si no se ejecutan luego entíbialas la distancia por su dueño y su señor; y asegurando mi amor advertid que la marquesa y Marco Antonio me han hecho

como de quien os confiesa

su intercesora con vos. Quieren casarse los dos, estando vos satisfecho

y apadrinando su boda. Permitildo

CÉSAR: En hora buena; mas ¿sabéis vos que Sirena

gusta de eso?
NARCISA:

NARCISA: Milán toda sabe el amor que le tiene;

buen testigo habéis vos sido. Sirena esto me ha pedido.

on ena esto me na pedido

Sale un PAJE

PAJE: Sirena, señora, viene

a veros.

Vase el PAJE

CÉSAR: No me halle aquí.
(Escondido quiero ver Aparte
si celosa una mujer
y despreciada de mí
se puede determinar
a tan loco arrojamiento.
¡Oh celos, vuestro tormento
la vida me ha de quitar!)

Escóndese CÉSAR y salen SIRENA y ALEJANDRO. [Habla SIRENA a ALEJAN-DRO aparte]

SIRENA: Yo sé que el duque entró aquí. ALEJANDRO: Disimula, si procuran los celos que celos curan curar nuestro frenesí.

NARCISA: ¡Pues, Marquesa, a tales horas no se admiten desafíos! SIRENA: No, mas hácense amistades que turbaron desatinos. Tan avergonzada vengo, Narcisa, de haber desdicho mi estimación de enterezas. nobles en mí a los principios, que de mí misma agraviada he tomado por castigo el venirte a dar gozosa plácemes que por ser míos harán tus dichas mayores. Goces a César mil siglos de amantes y honestos lazos que amor dilate con hijos. Guárdete, marquesa, el cielo NARCISA: otros tantos, que ya estimo en más mi suerte pues llega a gratularse contigo.

SIRENA: ¡Ay amiga, que ya vuelvo a darte este nombre antiquo, qué necias hemos estado y yo qué bárbara he sido! Sirvióme antes que heredase el duque y su amor remiso quise aquilatar con celos; salióme mal este arbitrio Amóte y menosprecióme y a ser yo cuerda, en su olvido fundara felicidades que, aunque tarde, solicito. Envidiéte; soy mujer, ¿qué mucho?; puse a peligro mi salud y mi sosiego; quiso rendirse a partido mi presunción. No admitió César desengaños dignos de estimación en los nobles: pagó en desprecios suspiros; abrieron sus desengaños los ojos a mis sentidos,

castiqué mis liviandades y restauréme el jüicio. No es de mi inclinación César: somos los dos tan distintos en condiciones que fueran sus regalos mi martirio a desposarme con él. Obligáronme servicios a torcer mi inclinación: yo presumida, él altivo, si amante no pude hacer que despidiese un amigo, a mi voluntad opuesto, de sus secretos archivo. mal mi gusto procurara teniéndome en su dominio. pues de un amante rebelde se hace un tirano marido. Quise volverme a mi estado, cuando a consolarme vino Alejandro, y consolarse, quejoso de tus desvíos.

No sé qué deudo se engendra entre los que de un mal mismo están enfermos: mas sé que al instante que nos vimos los dos lo que compasión recíproca fue al principio convirtió la semejanza del mal en amor benigno. Yo despreciada de César, él por ti puesto en olvido y los dos vuestros estorbos, paréceme que os servimos él y yo si os despejamos respetos de haber querido y agraviar pasadas prendas que dan pena a agradecidos. ¿Luego Alejandro pretende NARCISA: ser tu esposo? ALEJANDRO: Determino aun hasta en esto imitar las dichas que en vos envidio. Sirena --dadme licencia

para alabarla-- es prodigio de amor, pues cura mis celos contra la opinión de Ovidio. NARCISA: Cure muy en hora buena; mas ¿para qué habéis venido a darme a mí cuenta deso? ¿Podréis los dos persuadiros que vengándoos de mudanzas he de llegar yo a sentirlo de suerte que forme quejas? ¡Qué estratagema tan tibio! Quiéreme a mí el duque bien; para ocupar tal vacío sois vos muy poco sujeto. ALEJANDRO: Yo con César no compito; antes vengo a suplicaros que siendo nuestros padrinos facilitéis con su alteza permisiones; que he temido que gusta estorbar mi suerte. NARCISA: Otro tanto me ha pedido Marco Antonio, confiado

en que siempre fue bien visto, cuerda elección de Sirena. SIRENA: Por eso solo le privo de tan desigual intento. NARCISA: ; Pues no le has favorecido? SIRFNA. Por causar celos a César amante le hice de anillo Salióme mal esta traza: tenga, condesa, contigo mejor lugar mi elección y haz esto que te suplico. NARCISA: Yo vengo muy bien en ello; mas temo que ha de impedirlo el duque, formando agravios de que en prenda que bien quiso ponga un vasallo los ojos... Excusad este peligro y daos las manos los dos sirviéndoos yo de testigo; que hecho una vez no tendrá remedio cualquier disignio que pretenda deshacerlo;

y después si le apaciguo
--que sí haré según me adora-podréis más ostentativos
celebrar conformidades.
ALEIANDRO: :Oué bien señora

ALEJANDRO: ¡Qué bien, señora, habéis dicho!

Dadme, marquesa, esa mano. SIRENA: El alma con ella os rindo.

Dánselas

NARCISA: (¡Cielos, que esto va de veras!)
Aparte
CÉSAR: (¡Tormentos, ¿qué es lo que miro?
Aparte
¡Vive Dios que pierdo el seso!)

Apártalos

NARCISA: Esperaos; que es desvarío

en lo que ha de durar tanto arrojaros sin medirlo. Mirad, que los dos celosos determináis ofendidos sospechando que os vengáis peligrosos laberintos. Yo sé que no os queréis bien; acabad de persuadiros, que os entiendo. ALFJANDRO: Acabad vos. Narcisa, ya el impedirnos lo que os importa tan poco; que por el cielo os afirmo, ya que llegáis a apurarme, y por su eterno artificio que de veros empleada en César, de quien no envidio mudanzas que en vos adora, estoy tan agradecido cuanto os soy deudor de haberme el alma restituido, que tiranizada un tiempo

se malogró en vuestro hechizo. Sirena -- que pues a esto llegamos fuerza es decirlo-os hace tantas ventajas en la belleza que admiro, la discreción, la firmeza, que el duque puso en olvido, cuanta la luz a la sombra. cuanta el diamante a los vidrios Mátenme vuestros desprecios y vuelva yo a los martirios de amaros -- que es maldición que tiemblo-- si no os olvido, si a la marquesa no adoro más que al sol el opuesto indio, más que el imán a su estrella, más que la flor al rocío. SIRENA: Y yo, que lealtades pago si menosprecios castigo, tanto a César aborrezco cuanto en vos, amante mío, de dueño y gustos mejoro;

que el imperio no hace digno a quien por sí desmerece, ni yo sus lisonjas sigo. Vos firme, César mudable; vos afable, él presumido; vos amoroso, él severo: vos leal, él fementido: ¿qué más dicha que olvidarle? ¿qué más suerte si os elijo y que más bien que llamaros descanso de mis suspiros? Sale CÉSAR CÉSAR: Primero, mudable ingrata... NARCISA: Primero, desconocido...

NARCISA: Que tal goces...
CÉSAR: Mi venganza...
NARCISA: Tu castigo...

CÉSAR:

NARCISA: Tu castigo... CÉSAR: Narcisa, ya yo no os amo.

Oue tal yeas...

NARCISA: Señor, lo que os quiero finjo.
CÉSAR: Celos se curan con celos.
NARCISA: En mi daño lo averiguo.
CÉSAR: Dad la mano a vuestro amante.
NARCISA: Resistirálo ofendido.

ALEJANDRO: Mal podré si satisfecho adoro lo que resisto.

Dánselas

CÉSAR: Vos marquesa sois mi esposa. SIRENA: Bien os tengo merecido.

SIKEIVA. Bierros tengo merecido.

Dánselas

CÉSAR: Basta, que amor funda estados y da en admitir arbitrios. Sale CARLOS

CARLOS: En busca de vuestra alteza...

CÉSAR: Carlos, dad reconocido

los plácemes a mi esposa

y vos, mi bien, a mi amigo

SIRENA: Con tal nombre en estimarle os imito.

CARLOS: Gocéisos los dos mil años.

Sale GASCÓN

favoreced

GASCÓN: ¡Dos horas, cuerpo de Cristo, con la prisión jardinera! ¡Si supieras los mosquitos que me daban garrochón!
Pero ¿ qué es esto que miro?

¿Dos a dos y mano a mano? ¿Juegan cañas Valdovinos y Belermas? Si os casáis el cura soy; yo os bendigo. Marco Antonio está a la puerta, pues no es de los escogidos; a la puerta por lo bobo le arroje amor como niño y escarmienten en él necios. CARLOS: El senado sea testigo de que en materia de amores según los ejemplos vistos

celos con celos se curan.

GASCÓN Si contentan, digan vítor.